

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez
www.diosbendice.org

Una Cuaresma para la vida.

“La vida como el atleta que se prepara.

La Cuaresma nos prepara para la Pascua.
Por ello queremos un corazón renovado en Cristo”

La Cuaresma se inicia con el miércoles 9 de marzo ceniza que se coloca en la frente para recordarnos que somos debilidad. Y a pesar de esa humanidad que se convierte en polvo tenemos que saber que los cuarenta días de cuaresma son para la vida en un acercarse a Jesús, pero con la obligación de ir cambiando, es decir, dejando al hombre viejo para hacer nacer al hombre nuevo.

En Cuaresma nace una bella oportunidad para que nuestra vida cambie de forma positiva. Lo observaremos muy bien en el evangelio de San Lucas 15,1-3,11-32 con la parábola del Hijo Prodigio. Es allí donde tendremos que reconocer que Dios no se cansa de esperarnos y de perdonarnos. Dios siempre nos espera con los brazos abiertos, por eso nos regala la cuaresma para; acercarnos a él, cambiando nuestra vida.

Nosotros somos especialistas para abandonar, en este caso de la casa paterna, negando nuestra realidad espiritual de nuestra pertenencia a Dios. De hecho pedir la herencia del padre es desear de algún modo un tanto sutil la muerte del padre. Tal vez, hemos tenido la experiencia de esto en algún momento de nuestra vida. Al inicio notamos que todo va de maravillas. No tenemos a nadie que nos diga lo que tenemos que hacer, contamos con los “amigos”, música, aventuras en tierras lejanas, etc. Pero puede ser percatamos de que los fundamentos de nuestra vida no están en aquellos lugares lejanos, sino en nuestra casa paterna.

Nosotros también somos hijos pródigos cada vez que pedimos la herencia a Dios para alejarnos del Él. Somos hijos pródigos cada vez que buscamos el amor donde no podemos encontrarlo. No es fácil recorrer el camino de la vida sin la ayuda de un Padre que nos ame, nos comprenda y nos anime. Uno de los grandes retos de la vida espiritual consiste precisamente en reconocernos pecadores delante de Dios y pedirle su perdón.

Entonces, en esta Cuaresma colocamos nuestra vida, para que el Señor como buen alfarero nos rompa, si es posible, para que nos haga de nuevo. Ese hacernos significa cambio, nacer, volver a empezar.

Es una maravillosa oportunidad de crecimiento en la fe y en el compromiso con nuestra condición de bautizados. Somos de Dios y por eso nos llama y de seguro nos acompañará. Bien lo señala el Papa Benedicto XVI, quien invita a vivir la cuaresma como una verdadera liberación del corazón, vivir la cuaresma como un éxodo que nos lleve a dejar la tentación de sentirnos autosuficientes para llegar a la tierra prometida de la Justicia de Dios, obrada en Jesús, nuestro Salvador, que se

entregó por amor a nosotros. Claro, esto no lo podemos lograr a solas, sino que necesitamos de Dios que con su amor nos libera de nuestras omnipotencias y falsas seguridades, y también necesitamos de los demás, nuestros hermanos y compañeros de camino, para ayudarnos y sostenernos.

Por eso, tenemos que saber escuchar una invitación a la libertad en la búsqueda de la salvación, donde Él actúa llamándonos a madurar, a crecer, a decidir, a compartir, a servir... Desde ahí nace una experiencia de diálogo con Dios que nos sugiere el respeto mutuo asumiendo a los otros como hermanos. Dialogo que hace que el corazón se convierta muy unido al amor de Cristo que es amor creativo y generoso que busca el bien del otro, su realización plena.

Es un tiempo que se prolonga para descubrir y profundizar la dimensión vocacional de nuestra vida. Prepararse es la consigna general. En el caso de nosotros, los adultos, caminar revisando constantemente para combatir la repetición que produce desgano y destruye las mejores iniciativas. Se hace necesario revivir esta maravillosa oportunidad de aquel amor primero, nuestro fervor original, nuestra entrega inicial, y de rejuvenecer nuestra respuesta al servicio del Reino de Dios.

Cuaresma, desde luego, para animar la vida y poder superar todo lo que nos esclaviza y nos impide avanzar. Porque no se puede ser auténticamente feliz sin Dios, sin los hermanos, sin decir que sí a lo verdaderamente bueno y noble que el Señor ha hecho habitar en nuestros corazones, su aliento de Vida. Es, pues, la hora de empezar a ser protagonistas conscientes y libres, deseosos de ofrecer lo mejor de cada uno. Dios se nos viene encima para que desde la cruz actualice aquella derrota y se pueda ofrecer como camino para una nueva vida y en abundancia.

“Cuaresma para crecer.
Cuaresma para la vida y una vida plena en Dios
que no se cansa de abrazarnos en su perdón”

mrivassnchez@gmail.com